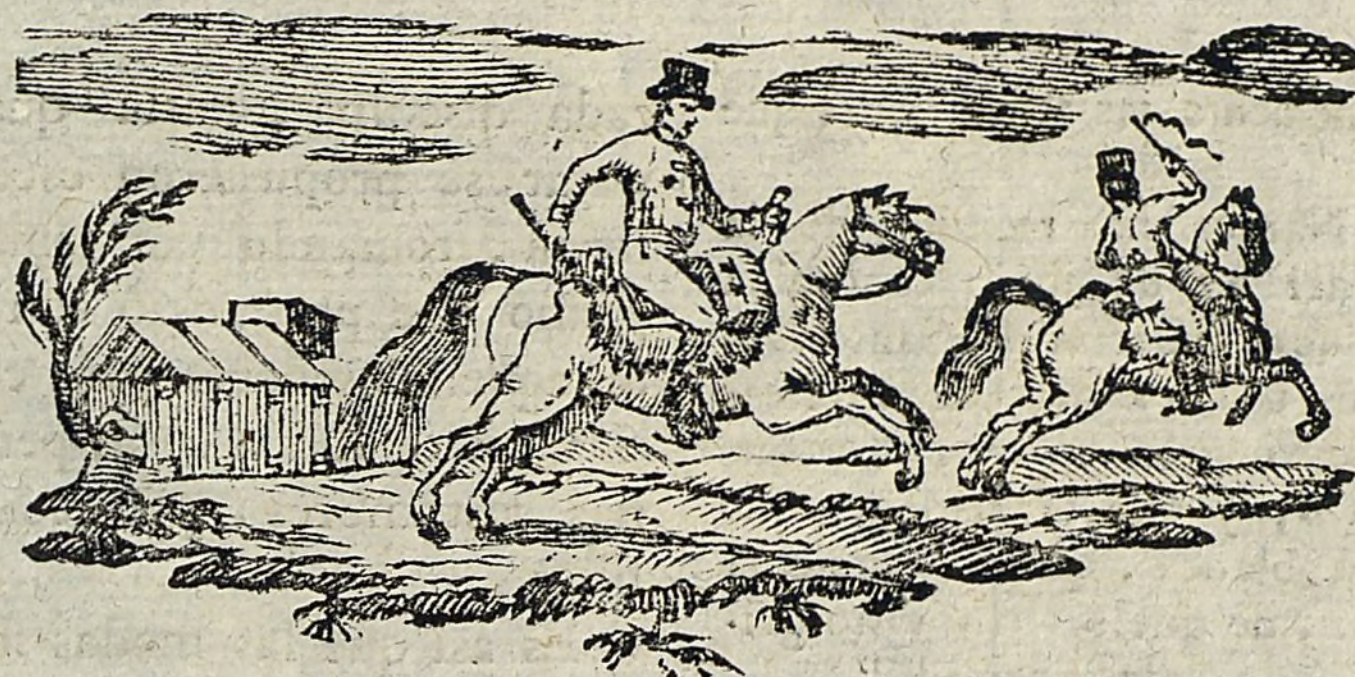


[Seis



cuartos.]

CORREO GENERAL.

En la variedad está el placer.

Madrid Domingo 25 de Setiembre de 1814. — *San Lope Ob. y Conf. — Quarenta Horas en la iglesia de Monjas de las Ballecas.*



NOTICIAS EXTRANJERAS.

DINAMARCA.

Copenhague 30 de agosto. = Ninguna noticia oficial hemos recibido de la Noruega, despues del convenio concluido en Moss. Se asegura positivamente que dicho convenio contiene muchos artículos secretos relativos á la persona del Príncipe Cristiano. Se nota mucho que ha sido firmado por parte de la Noruega, por el consejero Aal, partidario declarado en favor de la union de los dos Reynos.

En Stockolmo se han hecho grandes funciones con motivo de la feliz conclusion de los asuntos de la Noruega.

SUECIA.

Gothemburgo 30 de agosto. = En la próxima semana esperamos aquí al Rey, á la Reyna y al Príncipe Real de Suecia. SS. MM. vienen acompañados de sus mas principales oficiales, y S. A. R. de todo su Estado-mayor. Se hacen grandes preparativos para recibirlos.

El Principe Cristiano ha dirigido á los noruegos una proclama, cuyos principales pasages son los siguientes:

„No se nos ocultaban los peligros que amenazaban vuestras esperanzas y las nuestras en tan desigual lucha; pero podíamos preveer razonablemente que las principales Potencias de Europa reunirían todos sus arbitrios para oprimir á un pueblo inocente y generoso, y que no tenia otra ambicion que la de su libertad é independencia?“

Al vigoroso bloqueo de la Noruega por las escuadras inglesas, es á lo que singularmente atribuye el Principe la necesidad en que se ha visto de ceder á las armas suecas. Su proclama concluye así:

„Con el fin de evitar la total ruina de la Noruega, hemos renovado la voluntaria oferta de

dexar el encumbrado puesto al que vuestra confianza nos habia llamado. El armisticio y el convenio se firmaron el 14. En su consecuencia, por nuestra orden de este dia, dirigida á los principales magistrados, hemos convocado una Dieta extraordinaria en Cristiania, que principiará sus sesiones el viérnes 7 de setiembre del presente año.

¡Pueblo de la Noruega á quien tanto amo! la imperiosa necesidad, no lo dudeis, es solo quien ha podido determinarme á este modo de proceder, y que vuestra adhesion á mi persona me hace sentirlo de un modo extraordinario. No tengo mas deseo que el de merecer vuestro amor: hallo un consuelo en el convencimiento de vuestros sentimientos, y os aseguro que la felicidad de la Noruega es el único objeto de todas mis acciones. = Cristiano Federico, Von-Holten. =

NORUEGA.

Cristiania 21 de agosto. = Luego que el Príncipe Real de Suecia supo los desórdenes que sucedieron en esta ciudad el dia 19, mandó preguntar al Consejo de Estado si tenía medios de mantener la tranquilidad; sin lo qual se vería en la necesidad, á pesar del armisticio, de enviar tropas para restablecer el orden. El Consejo de Estado no ha aceptado este socorro, y ha dirigido al Pueblo una proclama, que ha surtido buen efecto. Todos los actos públicos van firmados por el Consejo de Estado. El Príncipe Cristiano habita en una casa de campo, distante de la ciudad. Permanecerá allí hasta que se principie la Dieta, ante la qual se propone hacer la cesion solemne de todos sus poderes.

FRANCIA.

París 6 de setiembre. = Escriben de Viena que el Congreso no durará tanto tiempo como se creía, pues no se reunirán las Potencias preponderantes para resolver de nuevo, sino para ex-

pedir y publicar solemnemente las resoluciones que ya están tomadas.

Un negociante de Nantes ha recibido de la Martinica una carta del 22 de junio concebida en los siguientes términos: "Cartas de Santo Domingo recibidas en los últimos días de diversas fábricas, dicen que los negros esperan con impaciencia á sus señores, y que se han reunido baxo de una bandera blanca, que es emblema del bien y de la paz, de que se han visto privados despues de su pretendida libertad."

Artículo comunicado.

Señores editores del Correo General. = No se puede negar que tiene mucho trabajo quien se compromete á escribir todos los dias para el señor don público, pues como este caballero tiene una familia tan numerosa, y cada individuo con gusto tan diferente del de los otros, viene á ser imposible contentar igualmente á todos, y aun es muy difícil que se pase dia sin desagradar á alguno. Siempre he sido de esta opinion; pero me confirmé en ella mucho mas apenas vds. empezaron á publicar su Correo: leyóse con aplauso el prospecto en una tertulia donde asisto: hizóse á escote la suscripcion: esperamos con ansia la publicacion de los primeros números para inferir qual seria el mérito del periódico, segun aquello de, *por la uña se conoce el Leon*, finalmente los leímos con particular gusto, mas sin embargo entre los aplausos no ha dexado de haber algunas críticas, y tan amargas que á bien seguro, que no hubiesen vds. quedado muy contentos si las hubieran oido. ¿Pero qual artículo dirán vds. que fué el que mas incomodó á muchos de los tertuliantes, y por lo mismo agradó mas á los otros? Pues señores si vds. no lo han por enojo, la manzana de la discordia, fué aquel articulito de modas, que vino como batidor de otros muchos de igual clase que deben ir insertando. Al punto que se leyó en la tertulia mereció los aplausos de varios petimetres; pero excitó la ira de los hombres formales, quienes inmediatamente le tacharon, no solo de inoportuno y ridículo sino aun de perjudicial... si señores, perjudicial á las buenas costumbres, por lo menos así se empeñaron en demostrarlo dos circunspectos tertuliantes, que todos las noches lucen su erudicion, y sus pulmones en la sala donde nos reunimos. En vano tomaron la defensa de vds. aquellos á quienes habia agradado el pensamiento, pues los dos implacables antagonistas encontraban diez objeciones para

cada disculpa, hasta que cansados de disputar se propusieron escribir á vds. una fraternal, tomando por tema el siguiente silogismo que pronunció con voz de trueno uno de aquellos señores para concluir el altercado.

Quien publica cosas perjudiciales á las buenas costumbres, peca contra la decencia pública.

Es así que las modas son cosas perjudiciales á las buenas costumbres.

Luego quien publica las modas peca con la decencia pública.

Las últimas palabras de la conclusion apenas pudieron entenderse, segun fué el alboroto de bravos y palmadas con que se celebró el silogismo, y aunque los del partido contrario intentaron responder, y aun hubo hombre que encaramándose sobre una silla grito *contra sic argumentos*, los silogismantes no hicieron caso, y se despidieron prometiendo que dentro de pocos dias llebarian á la tertulia el borrador de la disertacion, que pensaban dirigir á vds. para quitarles la gana de entretenerse en semejantes bagatelas tan perjudiciales. Con efecto ellos deben de estar trabajando, pues desde entonces no han vuelto á la tertulia, y yo que á vista de este silencio preveo la gran tempestad que á vds. amenaza, he andado estos dias algo pensativo en términos, que mi tristeza chocó á cierto amigo afilosofado, que si bien no asiste á mi tertulia conoce perfectamente á quantos concurren á ella. Comuniquéle como amigo mis temores, dixéle que en cierto modo estaba convencido de que las modas eran perjudiciales, puesto que siempre habia oido declamar contra ellas, y en resumidas cuentas vine á decirle, que si los dos tertuliantes daban á luz la disertacion que estaban trabajando, recelaba que el Correo General perdiese mucho del crédito que iba adquiriendo. Ni leo ese periódico, me contestó mi amigo, ni se quienes son sus editores; pero sin embargo debo decir á vd. que puede tranquilizarse, pues ó han de ser muy cortos sastres, ó les ha de sobrar tela para trazar su defensa en el caso de que se vean atacados. El silogismo que á vd. ha parecido un invencible gigante cae por tierra apenas se distingue la segunda proposicion, ó por mejor decir, apenas se niegue absolutamente, pues las modas en sí mismas tan lejos estan de ser perjudiciales á las buenas costumbres, que en cierto modo sin el señuelo del talento humano, y el exercicio de una de sus primeras facultades. Oygáme vd. con atencion le explicaré muy por menor mi idea, pues en ese

gesto que ha hecho conozco que le ha chocado.

Hablando en general, la moda es un modo nuevo de hacer las cosas; y esto tanto puede aplicarse á los trages, como á las comidas, al paseo, la lectura, y en una palabra, á todo lo que hacemos. Cada paso que da la moda es una nueva adiccion á lo ya inventado, y aunque no siempre en estas adicciones, se camina de bueno á mejor, pues á veces se descende de bueno á malo, no por eso dexa de ser verdad que toda moda supone una invencion, y como el inventar es privativo del alma racional, viene á inferirse que la moda es, como dice al principio, el señuelo del talento y el ejercicio de una de nuestras primeras facultades, que es el inventar. Si los hombres obrásemos por instinto como los animales, comeríamos frutas y legumbres, y viviríamos en chozas como las que habitaron nuestros primeros padres: pero el Divino autor de nuestra existencia nos ha dado un alma racional, capaz de crear modos nuevos de hacer aquellas cosas que tenemos que executar para proporcionarnos el sustento, el abrigo, &c. &c. El sello de la novedad que llevan todas nuestras obras, las distingue absolutamente de las de ciertos animales que tanto admiran al observador, que no está muy acostumbrado á pensar. Quién ve las casitas que se fabrican los castores, la prolixidad con que adorna su cuebecita la llamada abeja tapicera, porque cubre su habitacion con pedacitos de flores, quien observa la simetría con que labran los panales las abejas, no sabe como pueden hacer aquello unos animales, ni acierta á combinar tales primores con las cortas facultades del instinto. Pero el filósofo no se dexa sorprehender por esta brillante apariencia. Elogia las obras de los animales, pero reconociendo la uniformidad de ellas, ve allí la marca del puro instinto, y halla cada vez nuevas pruebas para conocer la infinita distancia que hay entre la alma inmortal del hombre, á la alma perecedera de los brutos. Tan cierto es, amigo mio, que las luces de las ciencias y de la buena filosofia, sirven para corroborar mas y mas las altas verdades de la religion revelada.

Tan imposible es que el hombre dexé de inventar, y se contente con hacer simplemente lo que vió executar á otro como es imposible que el agua se mantenga quieta sobre un plano inclinado, y dexé de pre-

cipitarse á buscar el punto mas baxo. Siempre estamos inventando, y aunque se tarden años y aun siglos en verse uno de aquellos genios creadores, sin embargo en pequeño cada individuo está creando, y el resultado de esto es ese perpetuo giro que se llama moda. No siempre se están inventando nuevos órdenes de arquitectura, pero con mucha frecuencia mudamos el adorno de nuestras habitaciones, ya vistiendo sus paredes con telas ó papel pintado, ya prefiriendo los quadros, ya desterrándolos del todo, &c. &c. porque en una palabra, el espíritu de invencion ó sea moda, arregla nuestras habitaciones, nuestras mesas, nuestros trages, y aun tambien nuestros gustos en materia de ciencias.

Ademas de esto se debe considerar que la moda puede ser en quanto á la materia, y en quanto al modo. En el primer caso, la moda puede ser ruínosa, y se confunde con el luxo; y en el segundo caso puede ser tambien la moda útil ó perjudicial. Pongamos el exemplo en los trages, que son los que generalmente se cree que están mas sugetos á las leyes de la moda, y veremos que si la moda prescribiese que nadie se presentase sin diez anillos de un valor extraordinario, dos repeticiones magníficas, unas botas hechas en un pais muy distante, ó bien unos zadatos con hebillas guarnecidas de brillantes, &c. &c. Esta moda sería sumamente costosa, y por lo mismo perjudicial, pues arruinaría á los acaudalados, y ocasionaría grandes inconvenientes en los de menores bienes que se empeñasen en imitarlos. Igualmente puede ser reprehensible la moda en quanto al modo, quando el traje es en sí de poco coste, pero dispuesto de manera que contraviene á las leyes de la decencia; y por el contrario, la moda será útil quando el corte del traje proporciona mayor decencia, mas abrigo, mas gracia al cuerpo, y aun mas economía en la cantidad de tela.

Vea Vmd. aquí, amigo mio, como la menor del silogismo propuesto es falsa, tomada tan generalmente como está anunciada; porque las modas por sí mismas son inocentes, y solo por accidente pueden ser perjudiciales, y contra las buenas costumbres. Aun puede decirse, que bien dirigida la moda en todos sus ramos, conseguiría hacer floreciente la industria de la nacion, y aun contribuiría sobremanera á ilustrarla. Suponga Vmd. que nuestras petimetras se

empeñasen en no usar sino géneros nacionales, ¿ cuánto adelantarian nuestras fábricas? Figúrese Vmd. que fuese mas de moda la que con mayor honestidad fuese vestida, y vería Vmd. como en un instante no habria moralista por rígido que fuese que hallase que censurar en los paseos públicos. Y si la misma moda hiciese que pasase por ridículo en la sociedad, el jóven que ocupa su hermosa edad en el ocio ó en las casas de juego; si únicamente se apreciase por moda á quien tuviese su alma adornada con los conocimientos científicos: si el jóven que en una tertulia preguntase si la Polonia está junto á México, se hiciese tan ridículo como el que se presentase con una de aquellas casacas de tontillo que usaban nuestros abuelos, dígame Vmd. amigo mio, habria jóven que no se dedicase á estudiar siquiera los primeros elementos de la geografia, la historia, &c. cosas que ahora son absolutamente desconocidas á tantos y tantos?

Sin embargo de todo lo dicho no piense vd. que yo soy un acérrimo defensor de la moda. No señor, yo sostengo que ella es noble por su origen, como hija legítima del talento humano, puede ser inocente y aun útil segun se aplique, mas tambien suele ser ridícula, por la demasiada rapidez con que hace girar su rueda, y la tiranía que ejerce sobre el corazon de ciertos jóvenes. No hay cosa de que no se pueda abusar, y así tan ridículo es, el defender ese capricho, que cada semana y aun cada dia saca á luz nuevas invenciones, como el censurar toda invencion, y querer que haya en los hombres la misma monotonía que en los animales. Tan digno de crítica seria el hombre que se empeñase en no variar nunca la forma de su trage, como el que desechase un vestido apenas la moda hiciese en el alguna de sus ligeras variaciones; porque á todas las cosas puede aplicarse aquel axioma de que la virtud consiste en un buen medio, y peligra mucho en todo extremo.

He hecho estas ligeras observaciones para manifestar á vd. con quanta facilidad pueden defenderse los editores del Correo General, si acaso se critica como perjudicial ese artículo de modas con que parece quieren amenizar su periódico, pues no solo pueden probar que semejante artículo es en si mismo inocente, sino que ademas si saben criticar las modas, al mismo tiempo que las anuncian, pueden conseguir que se corrijan logrando el público un singular beneficio.

Por último advierto á vd. que en quanto he dicho no he confundido la moda con el luxo, pues esta ya es otra materia, y que me daria margen á hablar mucho rato, aunque no hiciese mas que referir muy por encima lo que se ha escrito acerca de los perjuicios ó ventajas que puede proporcionar el luxo al comercio é industria de las naciones. No señor, yo he hablando solamente de las modas, y pues ya he dicho mas de lo que queria decir, deme vd. su licencia que me llaman mis negocios.

Se despidió mi amigo, y yo inmediatamente me encerré en mi quarto, deseando trasladar al papel toda la conversacion qual se conservaba en mi memoria. Esta ya saben vds. que es frágil, y mucho mas en un hombre que como yo no la tiene cultivada, por lo qual no será extraño que haya omitido mas de quatro cosas, sin embargo las dichas bastan para que vds. vean el buen afecto que les profeso, pues se las comunico lleno de buena voluntad, á fin de que se sirvan de estas armas para defenderse, si cae sobre vds. el silogismo de mis contertulios, y la disertacion que se prometen añadir por contera.

Con este motivo se ofrece á la disposicion de vds. su seguro servido. = *Don Abecedario.*

NOTA. Un accidente en que los Editores no han tenido parte, ha retardado la entrega de este Periódico á primera hora; desde el lunes se continuará dando con puntualidad, y se repite que no se recibirán cartas que no vengan francas de porte, ni se insertará artículo ninguno que no venga firmado.

Errata. En el núm. 23 pag. 92 col. 2. lín. 44 dice *harian*, léase *alzarian*.

TEATROS.

EN EL DE LA CRUZ, á las 7½ de la noche, se representará la comedia titulada: *No puede ser guardar una muger*, y un bayle titulado: *El marinerito*. La entrada de ayer fué de 3900.

EN EL DEL PRÍNCIPE, á las 7½ de la noche se representará la comedia en tres actos titulada: *Del Rey abaxo á ninguno y García del Castañar*, el baile ingles, y un sainete titulado: *El triunfo del interes*. La entrada de ayer de 3402.

PLAZA DE TOROS.

Para mañana está destinada la quarta corrida de las ocho que S. M. se ha dignado conceder á beneficio de los hospitales General y Pasion.

CON LICENCIA. *Imprenta de Repullés.* 1814.